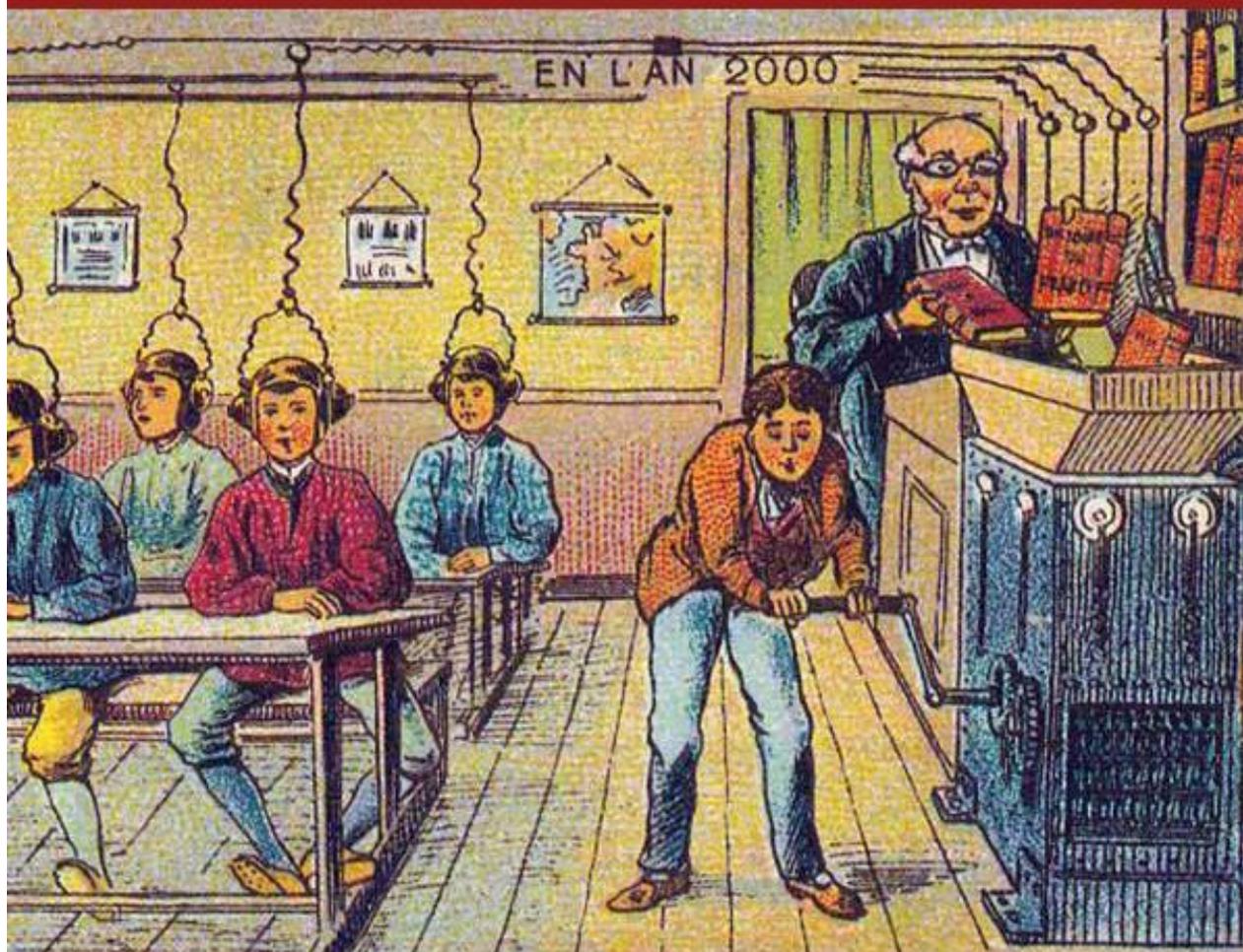


Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

*DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES*  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# PRESENTACIÓN DEL TALLER

## «LA GUERRA COMO MOTOR DE LA HISTORIA. SIGLOS XIX-XX»

### BALANCE Y REFLEXIONES

Miguel Alonso Ibarra (*Universitat Autònoma de Barcelona*)  
Daniel Aquillué Domínguez (*Universidad de Zaragoza*)

Históricamente, la guerra ha tenido una relevancia fundamental en las distintas transformaciones políticas, sociales y culturales acontecidas en el mundo. Las diferentes revoluciones y sus conflictos derivados (desde la francesa de 1789 con su guerra de La Vendée y guerras napoleónicas a la Rusa de 1917 y su guerra civil); las guerras coloniales libradas por potencias europeas en África, Asia y América (desde la Guerra de Los Siete Años a fines del XVIII a las de descolonización en el s. XX); las dos guerras mundiales; las múltiples guerras civiles europeas (Rusia, Finlandia, Irlanda, España, Italia, Grecia, Yugoslavia); y también las no europeas (los conflictos africanos tras la descolonización, las guerras en Centro y Suramérica, los diversos escenarios asiáticos como el sirio); las intervenciones militares en el marco de mandatos internacionales (Yugoslavia, Ruanda, Iraq); y otras contiendas entre actores no estatales (violencia paramilitar en conflictos de baja intensidad), conforman un abanico sangriento que ha configurado buena parte del devenir histórico del continente europeo y otros marcos geográficos. Ha dado lugar a procesos derivados cuyos ecos se escuchan aún hoy en día: desplazamientos poblacionales, violencia social y política, represión estatal, genocidios, reconfiguraciones étnicas, surgimiento de nuevas realidades nacionales, nacionalismo, transformaciones sociales por la movilización castrense, o nuevas identidades políticas, sociales y culturales. Un aspecto que surge en los inicios de la historia pero que tiene en los siglos XIX y XX su mayor apogeo, donde la guerra espoleó no pocos procesos de transformación política, social e ideológica<sup>5520</sup>.

En este marco, el objetivo principal que nos propusimos a la hora de articular el taller fue analizar la guerra como motor histórico en la época contemporánea. Queríamos ofrecer un espacio de debate para investigadores que trabajasen no solo los conflictos bélicos, sino también procesos de violencia, de cambio social o de desarrollo nacional surgidos al calor, como antecedentes o derivados de los primeros. Los límites de los conflictos bélicos; la categoría de guerra civil y sus distintos usos; la especificidad de ciertos tipos de guerra -guerra total y guerra fascista-; las transformaciones en el territorio y las estructuras estatales generadas por los conflictos bélicos; la evolución de la guerra como motor de progreso o regresión social a lo largo de los siglos XIX y XX; las identidades sociales, políticas y culturales exportadas desde el ámbito bélico y su influencia en el periodo de posguerra; la guerra como estado de excepción y su impacto sobre individuos y poblaciones; las revoluciones, prestando especial atención a las consecuencias bélicas que tuvo; la guerrilla decimonónica y su relación con el terrorismo del siglo XX; las fuerzas paramilitares decimonónicas, como el Somatén, y su relación con el paramilitarismo fascista; la posguerra como un momento de impase histórico en el que se produce una violencia reactiva contra

---

<sup>5520</sup> Estas cuestiones, ampliadas en su marco cronológico a toda la Historia, son objeto de atención de la *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, enmarcada en los nuevos estudios de la guerra o nueva historia militar: <https://www.ruhm.es/index.php/RUHM>.

de los vencedores; la paz como concepto que varió a lo largo de los dos siglos; o el papel de la memoria en estos pasados bélicos traumáticos, fueron cuestiones que buscamos que tuvieran cabida en la mesa-taller, si bien no las únicas, ya que el debate estuvo abierto a la aportación de otras ideas que resultasen de interés para los participantes.

Así pues, nuestro principal propósito era debatir en torno a la guerra como factor transformador de todo tipo de procesos históricos que afectan a las sociedades y a los individuos, como un acelerador del tiempo histórico y como un mecanismo posibilista para el desarrollo de alternativas al orden establecido. En este sentido, las contribuciones recibidas, que acompañan a esta introducción, creemos que cumplieron con creces nuestras expectativas. Buena parte de ellas - Arconada, Gałędek, Jensen, Jiménez y Lion- giran en torno a los cambios políticos, sociales e ideológicos generados en el marco de una guerra. Las de Arconada y Lion sitúan la guerra como un escenario de cambios de gobierno suscitados al calor de los resultados del conflicto, con puntualizaciones particulares como el impacto generado por las derrotas (Arconada) o el surgimiento de un nuevo personal político a raíz del carácter legitimador que confiere la participación en una guerra (las nuevas organizaciones y líderes políticos en el Líbano posterior a la guerra civil, como apunta Lion). En este sentido, cabría preguntarse en qué medida es la guerra una suerte de huida hacia delante, fundamentalmente en el caso de estados autoritarios y dictaduras cuando las fuentes de legitimidad originales se están agotando. Esto se observa claramente para el ejemplo de la Guerra de las Malvinas, en el que la dictadura militar argentina perdió toda su credibilidad y apoyo popular merced a la derrota sufrida. Y, del mismo modo, en el caso de los diversos gobiernos somalíes que trabaja Arconada, cuya estabilidad estaba íntimamente ligada al éxito o fracaso de sus ofensivas sobre territorio etíope. Además, esta idea se refuerza con lo sucedido para el caso argentino, en el que la disidencia dio una tregua en su oposición a la dictadura para adoptar una posición nacionalista en favor de la guerra, lo que en cierto modo ponía la identidad nacional por encima de otras, como las de tipo ideológico. Esa idea conduce al debate acerca de si en el conjunto de las guerras de la contemporaneidad las motivaciones nacionalistas priman más que las ideológicas. En muchas ocasiones ambas discurren de forma paralela, si bien es cierto que en otros casos diversos grupos políticos y sociales (como los sectores revolucionarios durante la Gran Guerra) encuentran ambas como contradictorias, teniendo que anteponer una. Además, a través de esa idea podríamos profundizar en el debate sobre el rol jugado por la ideología en las cosmovisiones y motivaciones de los individuos que combaten en las guerras. Cabe preguntarse si la ideología es un elemento fundamental o, como se ha sugerido desde diversos sectores historiográficos, esta no juega un papel clave, sino más bien secundario, desplazada por motivaciones más mundanas. Y de ahí, surge la cuestión de cómo se ha de entender la ideología en este caso, si como un sistema de creencias complejo y plenamente interiorizado por los individuos o como un conjunto de ideas-fuerza, vagas en su concepción y que constituyen un sustrato en el que se insertan el resto de motivaciones. A este respecto, los casos de los combatientes en el Antiguo Régimen bajo reyes y religiones, los soldados del XIX incardinados en las nuevas naciones e ideologías políticas, los que combatieron en las trincheras de la Guerra Civil Española, los pertenecientes Wehrmacht durante la Segunda Guerra Mundial o la reciente guerra siria pueden ofrecer ejemplos ilustradores al respecto<sup>5521</sup>.

---

<sup>5521</sup> Ilya BERKOVICH: *Motivation in War: The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017; David BELL: *La primera guerra total: la Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, Alianza, Madrid, 2012; Daniel AQUILLUÉ: «Entre burgueses de levita, milicianos empoderados e ilusiones liberales», en Ignacio PEIRÓ y Carmen FRÍAS (coord.): *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Representaciones de la Historia en la España contemporánea*, Pressas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza,

De igual modo, los textos de Gałędek, Jiménez y Jensen tratan la guerra como un marco propiciatorio para el surgimiento de situaciones y proyectos sociales, políticos e ideológicos alternativos a los de preguerra, los cuales no son concebibles sin el contexto posibilista y potenciador que se abre con el estallido bélico. En este sentido, Jensen incide en la dimensión legitimadora derivada de la participación en una contienda armada, lo que permitiría a los sujetos la acumulación de un determinado capital social con el que mejorar su posición dentro del orden jerárquico. Así, la legitimidad bélica es lo que se sitúa en el centro de su texto, en la medida en que la participación de la población negra en los conflictos bélicos estadounidenses era vista como una suerte de sacrificio en pro de la obtención de derechos civiles, una forma de hacer ver que estaban dispuestos a contribuir al progreso de la nación pero que dicha contribución debía venir aparejada de contraprestaciones en materia de ascenso social y obtención de una mayor igualdad. Por su parte, Gałędek y Jiménez trabajan el conflicto bélico como un escenario en el que se manifiesta la potencial debilidad del Estado. El primero estudia cómo la imposibilidad estatal de funcionar efectivamente en el marco bélico mermó su legitimidad frente al conjunto de la sociedad, erosionando así la idea de que el establecimiento de una administración estatal con una mayor capacidad y poder de acción conducía al progreso social. Mientras que Jiménez trata esa debilidad del Estado desde el punto de vista de las alternativas que ocupan los espacios de poder dejados por el primero y con las cuales el Estado ha de negociar para sostener su esfuerzo bélico, lo cual, además, resta legitimidad a dicho Estado en favor de las mencionadas alternativas, revolucionarias en este caso.

En los tres ejemplos, la idea de la guerra como marco propiciatorio surge como un elemento explicativo muy potente. Esta permite ponderar, tal y como se pretendía en este taller, el carácter transformador del hecho bélico. Así, la guerra genera nuevos escenarios en los que la situación de emergencia y la ruptura de las tradicionales formas y leyes de convivencia y funcionamiento incrementan su potencial transformador. Esto, por ejemplo, se observa a través del papel jugado por la violencia en la explosión revolucionaria que siguió al fallido golpe de estado de julio de 1936 en España, donde dicha violencia sirvió para crear nuevas realidades en una escala que hasta entonces no se había podido implementar (algo que se repite para otros casos, como los rebeldes durante la propia Guerra Civil Española, o los fascismos durante la Segunda Guerra Mundial, con su epítome en el Holocausto)<sup>5522</sup>. En este sentido, vale la pena cuestionarnos acerca del carácter

---

2016; Miguel ALONSO, David ALEGRE, y Javier RODRIGO (coords.); *Europa desgarrada guerra, ocupación y violencia 1900-1950*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2018; Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, PUZ, 2014; Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: «Movilización militar y experiencia de guerra civil. Las actitudes sociales de los soldados del ejército sublevado», en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 150-178; Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): «Dosier. Soldados para el frente», *Ayer*, 111 (2008, 3), pp. 13-134; Thomas KÜHNE: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges un das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck&Ruprecht, 2006; Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012; Félix RÖMER: *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*, Múnich, Piper-Verlag, 2012; Christopher PHILLIPS: *The Battle for Syria. International Rivalry in the New Middle East*, New Haven, Yale University Press, pp. 125-146.

<sup>5522</sup> José Luis LEDESMA: *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, IFC, 2003; Alex J. KAY: *Exploitation, Resettlement, Mass Murder: Political and Economic Planning for German Occupation Policy in the Soviet Union, 1940-1941*, Oxford, Berghahn Books, 2006; Javier RODRIGO: *Hasta la raíz: violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008; Christian GERLACH: «La Conferencia de Wannsee, el destino de los judíos alemanes y la decisión

de la guerra como acelerador de determinados procesos políticos y sociales, quizá preexistentes pero imposibles de implementar en un escenario no bélico o, por el contrario, generados *ex novo* debido a la situación de excepción y ruptura generados por la contienda. De igual modo, el desgarramiento de las costuras del Estado con el estallido de los conflictos bélicos nos sitúa ante la evidencia de que su poder no es omnímodo y que ha de recurrir a mecanismos que le permitan poner en marcha su maquinaria de guerra, lo que a menudo implica ceder algunos espacios de poder y desatender ciertas funciones<sup>5523</sup>. Considerando esto, cabría preguntarse, como hace Gałędek en su texto, si la imposibilidad del Estado de atender las necesidades de la población genera desconfianza y descontento hacia este. No obstante, como veíamos en el caso de Argentina y las Malvinas, en ocasiones la canalización de todo ese descontento hacia un enemigo externo, un proceso vehiculado a través de la exaltación nacional, permite obtener un margen de maniobra a ese Estado para operar en tiempo de guerra.

Por su parte, otro tema especialmente relevante para nuestros objetivos, si bien tan solo abordado a través del texto de Yaron Jean, es la conceptualización de la guerra como un mecanismo de transformación no ya tanto en referencia a procesos asociados a la misma (como cambios políticos, sociales, de fronteras, etc.) sino a la propia experiencia bélica en sí misma. De esta forma, la modernidad se sitúa en el centro de su texto, pues su irrupción en el campo de batalla, en este caso a través de su experiencia sensorial, generó nuevas dinámicas no presentes en conflictos anteriores. Esto, además, se ubica en el marco de una crisis de la modernidad definida por cómo su impacto dislocó radicalmente los modos de vida, las estructuras sociales y, en definitiva, las formas de relacionarse con el entorno. Así, Jean disecciona la brutal transformación que implicó la irrupción de toda una dimensión de sonidos estruendosos en el campo de batalla, merced a esta modernización de las armas de guerra. Por ende, el texto de Jean nos sitúa ante la pregunta clave de en qué medida transformó la modernidad el modo de hacer la guerra. Más allá de cuestiones cuantitativas, resultaría interesante indagar en si el progreso tecnológico comportó un salto cualitativo en la dimensión de la violencia asociada a los conflictos bélicos o si estaba ya presente solo que resultaba imposible desarrollarla hasta las últimas consecuencias dada la limitación en los medios de guerra. Podría parecer claro que hoy en día la guerra constituye una experiencia más traumática debido a esa presencia casi omnipotente de la tecnología en el campo de batalla. Sin embargo, a este respecto, una comparativa con los modos de vivir el hecho bélico en marcos cronológicos anteriores -e incluso en latitudes geográficas alejadas del mundo occidental- ayudaría a comprobar si, en efecto, ha sido la modernidad la que ha terminado por llevar la terribilidad de los conflictos armados al paroxismo o si, por el contrario, esta depende de la relación que se establece entre la tecnología disponible en cada momento y el conocimiento de sus capacidades destructivas, siendo siempre una constante a nivel cualitativo.

Por último, los textos de Acosta y Asboth trabajan la influencia de terceras partes en conflictos armados, desde el punto de vista experiencial y cultural. De este modo, Acosta aborda la participación de voluntarios españoles en la Gran Guerra, concretamente enrolados en las filas francesas, lo que sugiere múltiples preguntas acerca de qué estatus adquirió esa participación (relacionado con el concepto de neutralidad), cómo fueron vistos estos voluntarios tanto en Francia como en España y qué imagen se construyó sobre ellos. Por ejemplo, cabría preguntarse acerca de

---

preceptiva de exterminar a todos los judíos europeos», en Javier RODRIGO (ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 283-355.

<sup>5523</sup> Pierre PURSEIGLE: *Mobilisation, Sacrifice et Citoyenneté. Des communautés locales face à la guerre moderne. Angleterre-France, 1900-1918*, Paris, Les Belles Lettres, 2013.

los efectos que esa participación tuvo en la construcción de la neutralidad en sus países de origen. Y, de igual modo y recuperando algunas de las ideas ya mencionadas, sería interesante ahondar en las motivaciones que llevan a individuos de terceros países a alistarse a combatir en un ejército extranjero<sup>5524</sup>. Por su parte, Asboth construye su estudio a partir de las imágenes elaboradas sobre los Balcanes desde el mundo occidental, que han reproducido toda una serie de lugares comunes, generalmente erróneos, que nos hablan de características inherentes (atávicas) a un territorio que, sometidas a la comparativa, no se sostienen. Lo cual nos conduce a reflexionar acerca del modo en que nos acercamos a contextos culturales que no nos son demasiado familiares. Además, la construcción de visiones exclusivistas de la historia de cada país es una cuestión muy en boga hoy en día, tanto en España como en otros lugares. Desde múltiples sectores, fundamentalmente pero no solo políticos, se tiende a singularizar la historia de los países para dotarla de una exclusividad nacionalista que explica sus peculiares formas de lidiar con el pasado, que debido a esa excepcionalidad no podrían buscar modelos fuera de las propias fronteras. Incursionando ahora en un terreno más social que puramente investigador, cabría reflexionar acerca de la posición que hemos de tomar los historiadores ante este tipo de relatos<sup>5525</sup>. No en vano, nuestra actividad investigadora se nutre esencialmente de fondos públicos, de tal modo que revertir el producto de nuestro trabajo en forma de mecanismos capaces de ocupar ese espacio hoy en día parasitado por narrativas pseudohistóricas no sería sino una forma, quizá una de las pocas que el propio sistema permite -por irracional que esto suene-, de devolver esa inversión.

Sin embargo, leyendo y analizando todo el material que recibimos nos hemos dado cuenta de que muchos de los textos no solo tratan la guerra como un factor de transformación histórico, sino que abordan también la propia evolución del fenómeno bélico en sí mismo. Son varios los conceptos clave que recorren los estudios que aquí introducimos, cuya evolución y definición marcan, en buena medida, el modo en que entendemos cada uno de los conflictos en los que operan. Por un lado, tenemos el concepto de guerra total, que de una u otra forma está presente en cuatro de las comunicaciones, si bien dada su omnipresencia en la contemporaneidad podría aplicarse a todos los textos recibidos. En este sentido, varios textos plantean preguntas interesantes al respecto, algunas de las cuales se abordaron durante la sesión presencial en Alicante. Por ejemplo, una comunicación sobre la Primera Guerra Carlista escrita por Alberto Cañas y Ramón Poveda, que finalmente no fue incluida en estas actas, reflexionaba acerca de la aplicabilidad del concepto de guerra total para el caso del mencionado conflicto decimonónico, lo que nos lleva a conectar con el planteamiento que ya hiciese David Bell acerca de las Guerras Napoleónicas<sup>5526</sup>. No en vano, esta cuestión suscitó diversos debates en la mesa, centrados en torno a la necesidad de considerar la movilización, la implicación de la población civil y las consecuencias de ambos elementos como factores definitorios clave de la guerra total. De hecho, esto llevaría incluso a poder situar la Guerra de la Independencia, con episodios tan cruentos y devastadores como los Sitios de Zaragoza, como una proto guerra total, al tiempo que en el mismo siglo XIX encontraríamos otros ejemplos susceptibles de ser debatidos en esta misma línea, como la ya

---

<sup>5524</sup> Christine G. KRÜGER y Sonja LEVSEN (eds.): *War Volunteering in Modern Times. From the French Revolution to the Second World War*, Basingstoke, Palgrave, 2011; Nir ARIELLI y Bruce COLLINS (eds.): *Transnational Soldiers. Foreign Military Enlistment in the Modern Era*; Nueva York, Palgrave, 2012; Davide RODOGNO y Nir ARIELLI (coords.): «Dossier: Foreign War Volunteers in the Twentieth Century», *Journal of Modern European History*, 14:3 (2016); Miguel ALONSO IBARRA y David ALEGRE LORENZ: «Dossier: Mercenarios, conscriptos, voluntarios y ciudadanos-soldado», *Millars: Espai i historia*, 43:2 (2017).

<sup>5525</sup> David ARMITAGE: *The History Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

<sup>5526</sup> David A. BELL: *op. cit.*

mencionada Primera Guerra Carlista, la Guerra Franco-Prusiana o la Guerra Civil Americana. Así pues, la pregunta central que articuló esta parte de la discusión fue clara: ¿cuándo surge la guerra total?

Del mismo modo, siguiendo la discusión en torno este concepto Jean incide en la modernidad y los medios técnicos como factores decisivos para entender los conflictos de la primera mitad del siglo XX. A este respecto, cabría preguntarse qué es lo que define la guerra total: la presencia de una potencia de fuego devastadora (con lo cual, estaría confinada a la contemporaneidad y, más concretamente, al siglo XX); la existencia de una movilización total (lo que permitiría conectarla con ciertos conflictos de la época moderna, como la Guerra de los Treinta Años)<sup>5527</sup>; la combinación de ambas; la erosión de la distinción entre civiles y combatientes; o la voluntad de destruir totalmente al enemigo. Por tanto, de nuevo volveríamos a la pregunta antes planteada acerca de cómo se ha de definir la guerra total y qué factores hemos de tener en cuenta para ello. Relacionado con esto, el considerado por buena parte de los historiadores como epítome de la guerra total, la Segunda Guerra Mundial, asistió a la implementación de diversos modos de hacer la guerra que tenían relación con el tipo de proyecto político que, con esta, se quería construir. De esta forma, sería interesante llevar más allá la conceptualización de la guerra total, hacia la reflexión de si es la forma más brutal de hacer la guerra. Apuntamos esto debido a nuestro interés por el concepto de guerra fascista esbozado por Alan Kramer, el cual representaría una evolución de la propia guerra total en una forma más virulenta merced a su confluencia con los objetivos eliminacionistas del fascismo<sup>5528</sup>.

Por otro lado, las fronteras de los conflictos han sido otra de las cuestiones más notables entre los textos recibidos. Varias comunicaciones hablan de guerras entre estados, mientras que otras tres tratan sobre guerras civiles. Considerando que todas son guerras abiertas y no conflictos de baja intensidad, lo que habría abierto un interesante debate acerca de qué es y qué no es una guerra, en buena medida las fronteras de lo que es un conflicto entre estados están claras. Sin embargo, esto no es así para el caso de las guerras civiles. ¿Qué podemos definir como guerra civil? Las guerras civiles, especialmente, están sujetas a narrativas muy polarizadas en las que ambos bandos intentan extranjerizar al enemigo, subrayando esa naturaleza externa y el apoyo que reciben de otros países como forma de expulsarlos del cuerpo de la nación y, de esta forma, erosionar su legitimidad. Un ejemplo muy claro de esto lo vemos en la actual Guerra Civil Siria, en la que el gobierno de Bashar Al-Assad afirma que está enfrentando una invasión extranjera mientras que los «rebeldes», por así definirlos (este es otro sugerente debate que abordaremos a continuación), subrayan el apoyo que Damasco recibe de Rusia e Irán, argumentando que ellos son los verdaderos sirios. Una estructura narrativa que, para el caso de nuestro taller, puede verse de una u otra forma en los textos de Arconada, Jiménez y Lion. En este sentido, son varias las preguntas que las guerras civiles nos suscitan. No existe ninguna guerra civil en la que no haya habido una considerable dimensión internacional, pues ya sea a escala regional o global las diferentes potencias intentan ganar terreno geopolítico influyendo en los conflictos que se desatan. Así pues, en qué se diferencian, por ejemplo, la Guerra Civil Siria, donde Irán, Rusia, EE. UU. y la OTAN están directamente implicadas -con bombardeos, tropas sobre el terreno y suministro directo a varios bandos-, de la Guerra Civil de Sri Lanka (1983-2009), donde no hubo una participación tan directa

---

<sup>5527</sup> Peter H. WILSON: «Was the Thirty Years War a ‘Total War’?», en Erica CHARTERS, Eve ROSENHAFT y Hannah SMITH (eds.): *Civilians and War in Europe, 1618-1815*, Liverpool, Liverpool University Press, 2012, pp. 21-36.

<sup>5528</sup> Alan KRAMER: *Dynamic of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 329-330.

de terceros países ¿Son ambas guerras civiles? Si es así, ¿deberíamos establecer una categorización para resaltar las diferencias entre una y otra? Precisamente esta última cuestión es una de las conclusiones que se alcanzaron durante los debates de la mesa taller, en los que el concepto de guerra civil tuvo una notable presencia. De este modo, la introducción de dimensiones diferentes para este tipo de conflictos en función de factores como la participación extranjera o la propia evolución del mismo ayudaría, quizá, a establecer fronteras más claras entre contiendas que aunque nominalmente sean calificadas del mismo modo presentan una estructura con amplias variaciones. Algo que, de hecho, conduce a un lugar común en la historiografía: la necesidad de conjugar modelos ideales con las realidades sobre el terreno y las particularidades de cada caso de estudio.

Esto, a su vez, nos lleva a cuestionarnos acerca del modo en que son definidos los combatientes en las diferentes guerras, especialmente pero no solo en las civiles. Cuando antes hacíamos referencia a los «rebeldes» en la guerra de Siria les conferíamos toda una serie de cualidades, pese a las comillas, que desde luego no tienen cuando son calificados de terroristas, yihadistas o cuando son identificados como opositores. Cada uno de estos términos conlleva una serie de asunciones respecto al estatus jurídico, legitimidad, origen y representatividad de los combatientes sobre los que se aplica, lo que transforma decisivamente su realidad bélica. Por ejemplo, en torno a los denominados «piratas somalíes» existe la necesidad de definir si se trata de combatientes -sujetos, por tanto, a determinadas leyes de la guerra- o si son simples criminales, algo que modifica radicalmente el modo en que se aborda el problema. De hecho, esta cuestión está presente en varias comunicaciones. Por ejemplo, Jiménez y Lion sitúan en el centro de sus textos a milicias o a ejércitos con un fuerte componente miliciano. En este sentido, vemos que las formaciones irregulares han constituido una parte importante de los procesos bélicos a lo largo de la Historia, con lo que cabría preguntarse cómo ha evolucionado la presencia, naturaleza y composición de estos grupos en el seno de los distintos ejércitos y conflictos armados, y si pueden identificarse tendencias de largo alcance en lo que respecta al papel jugado por los contingentes irregulares. No en vano, la contemporaneidad ha dado lugar a contiendas mucho más heterogéneas y difíciles de definir en la medida en que la irregularidad ha sido la tónica dominante, lo cual conecta con cuestiones importantes como la evolución de la normativización de la guerra o los cambios en las formas de violencia. Sería interesante indagar, por ejemplo, en si la violencia en conflictos armados guarda relación con la mayor o menor presencia de actores irregulares. O, del mismo modo, en el espacio que poseen actualmente grupos antes bien definidos, como los prisioneros de guerra, pero que ahora dependen en buena medida de cómo son definidos, en tanto que combatientes o no, a la hora de recibir un determinado trato.

Finalmente, la cuestión de la definición de los combatientes también se trabaja desde el punto de vista de la neutralidad y el voluntariado de guerra, tal y como hace Acosta, algo que permite cuestionar la idea de neutralidad y sus límites. ¿Un país neutral en una guerra es completamente ajeno a la misma? Para el caso español, por ejemplo, la neutralidad en la Primera Guerra Mundial era vista como una suerte de aislación completa, evitando que el gran conflicto de 1914-1918 afectase a España, por tanto disociando la historia española de la europea. Sin embargo, diversos estudios recientes han demostrado que esto no se sostiene y que España estuvo sujeta a cambios sociales, políticos, culturales, intelectuales y económicos de gran calado propiciados por la Gran Guerra<sup>5529</sup>. Así pues, ¿cuáles son los límites de la neutralidad y cuál la influencia que las guerras

---

<sup>5529</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

ejercen en los países neutrales de su entorno? Este asunto fue debatido en la mesa-taller a través de ejemplos como la Guerra de Independencia Griega y el papel que jugó el Reino Unido o la intervención de este mismo estado en la guerra civil carlista, al mediar para la firma del Convenio Elliot de 1835 que, *de facto*, reconocía a los rebeldes carlistas como beligerantes.

En última instancia, y ya para terminar esta introducción, resulta interesante traer a colación otras cuestiones y debates que no han tenido presencia entre las comunicaciones del taller, pero que igualmente resultan importantes, tienen una considerable presencia historiográfica y se pueden relacionar de un modo u otro con algunos de los temas tratados. Además, permite subrayar los espacios no abordados con el objetivo de preguntarnos el por qué no han sido tratados por ninguno de los textos recibidos, y si es el reflejo del estado de las investigaciones hoy en día o simplemente una cuestión casual. En primer lugar destacan las posguerras, en las que ninguna de las comunicaciones entra decisivamente, excepto quizá en los casos de Gałędek y Jensen. Bien es cierto que el objetivo del taller era analizar la guerra como motor de transformación, pero en el *call for papers* la posguerra figuraba como uno de los temas, considerando esta como el momento en el que esa transformación puede manifestarse en toda su dimensión. Por ende, habría que determinar el por qué la posguerra no aparece como uno de los temas entre las comunicaciones. En los últimos años, esta ha suscitado amplios debates, tanto en lo que respecta a sus formas como a sus cronologías. Por ejemplo, se ha trabajado la influencia que las posguerras tienen en la extensión de los conflictos armados más allá de sus fronteras temporales formales, como en los casos de las dos guerras mundiales<sup>5530</sup>. De igual modo, han sido abordadas como ese escenario de transformación al que hacíamos referencia, por ejemplo a través de los excombatientes, entendidos como agentes de cambio social, político y cultural<sup>5531</sup>. ¿Se ha agotado el debate relativo las posguerras? En nuestra opinión, quedan aún muchas preguntas por responder a este respecto. No por nada, no están claras aún las fronteras de una posguerra, pues la línea que separa espacios temporales como guerra, ocupación, posguerra y, digámoslo así, normalidad es todavía difusa. En este sentido, definiendo qué caracteriza una y otra situación podrían delimitarse mucho mejor los momentos de transición entre ellas, lo cual deja un amplio camino por recorrer para la historiografía.

En segundo lugar, observamos que ninguna de las comunicaciones sitúa a la mujer como sujeto de estudio en el marco de los temas tratados. Esto resulta llamativo en cierto modo, pues en los últimos años han proliferado los estudios relativos a los sujetos situados en los márgenes de la Historia. Las mujeres, en lo que a guerras se refiere, siempre han permanecido alejadas del relato, tanto del construido durante el propio conflicto bélico -y especialmente del elaborado después- como del historiográfico, pues su ausencia del campo de batalla y su posición subordinada en no pocos aspectos de la movilización han invisibilizado su rol durante este tipo de periodos históricos. Así pues, ¿cómo podemos explicar la ausencia de mujeres en los textos del taller? Quizás pudiera tener que ver con un posible agotamiento de los estudios de género, pero nos inclinamos más por pensar que son los propios estudios de lo bélico, especialmente en España, los que aún tienen lagunas importantes que cubrir, como por ejemplo la inclusión de sujetos femeninos en los análisis. De hecho, los propios *war studies* en general, aunque prestan cada vez mayor atención a la mujer, siguen descuidando otros actores importantes pero que se convierten así en marginales. El caso

---

<sup>5530</sup> Robert GERWARTH: *The Vanquished. Why the First World War Failed to End*, London, Allen Lane, 2016. Keith LOWE: *Savage Continent. Europe in the Aftermath of World War II*, London, Penguin, 2013.

<sup>5531</sup> Ángel ALCALDE: *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

representado por el texto de Jensen, el de la población negra en los diversos conflictos contemporáneos estadounidenses, es un ejemplo del tipo de estudios que aún quedan por desarrollar.

Finalmente, y relacionado con esto último, casi todas las comunicaciones han girado en torno a espacios, protagonistas y conflictos europeos u occidentales. Destaca, eso sí, la presencia de dos comunicaciones (Arconada y Lion) que se centran en contexto extraeuropeos, si bien siguen siendo una minoría. De igual modo, alguno de los textos, como el de Gałędek, reflexiona sobre la idea de democracia equivalente a progreso y sobre las dificultades de su imposición en contextos no occidentales, algo que se observa también viendo los entresijos de sociedades muy diferentes a las nuestras, como el caso de la libanesa que describe Lion. En este sentido, ¿por qué los historiadores occidentales somos tan reacios a trabajar fuera de nuestro espacio geográfico más cercano? Por ejemplo, el propio *call for papers* de la mesa-taller tomaba como referentes conflictos en su mayoría europeos, cuando había ejemplos no europeos que podían expresar lo mismo. Generalmente tendemos a construir interpretaciones a partir de puntos de partida muy próximos a nuestro entorno cultural, los cuales además están influenciados por cómo nosotros percibimos las sociedades no-occidentales, algo similar a lo que veíamos que exponía Asboth para el caso balcánico. ¿Estamos contaminados por las ideas y prejuicios propios de nuestra cultura? ¿Impide eso un estudio efectivo de otros contextos culturales? ¿Qué explica que sea muy poco habitual ver proyectos colectivos -libros, dossieres en revistas, congresos, etc.- en los que se aborde un mismo tema buscando integrar visiones procedentes de múltiples latitudes continentales? ¿Es necesario, para entender un fenómeno como la guerra, contar con esta variedad de perspectivas geográfico-culturales, o podemos entenderla única y exclusivamente desde nuestra experiencia más cercana? Estas y otras preguntas, así como las diversas reflexiones que hemos ido apuntado a lo largo de estas páginas, entendemos que conforman una buena base de partida para abordar algunos puntos clave de los estudios de lo bélico hoy en día. En un país como España, cuya historiografía sigue siendo netamente importadora de conceptos ajenos y muy poco exportadora de conceptos propios, el desarrollar un campo como los *war studies* a partir de la rica casuística de nuestra historia supone, al mismo tiempo, un reto sugerente y una ventana de oportunidad para poder contribuir decisivamente a los debates intelectuales que están teniendo lugar más allá de nuestras fronteras.